

Relatoría

Ciclo de Debates

Experiencias y visiones para un mundo diferente: Y, sin embargo, se sigue moviendo



© Moulding the earth. Julien Harneis

Sesión 1

“Paz, control de armas y desarme: una aspiración humana”

25 de marzo de 2014

Inauguración oficial y presentación de las Jornadas

- Jesús A. Núñez y Francisco Rey. Codirectores del IECAH
- Representante de La Casa Encendida

Coloquio: “Análisis sobre diferentes iniciativas internacionales de paz, control de armas y desarme. No violencia y seguridad. Análisis del caso español”

Contertulios

- **Jesús A. Núñez Villaverde.** Co-director del IECAH
- **Tica Font.** Directora del Instituto Catalán Internacional por la Paz (ICIP)

Moderador

- **Pere Ortega.** Investigador sobre paz y desarme del Centre d’Estudis per la Pau J. M. Delàs (Justícia i Pau)

Introducción

La sesión del 25 de marzo tuvo como objetivo analizar la situación actual y perspectivas de evolución de los aspectos de mayor relevancia en la agenda internacional sobre construcción de paz y desarme. Para ello se eligió un formato de entrevista/diálogo entre profesionales de acreditado prestigio en el sector de la paz y seguridad.

Dicha sesión dio continuidad a un ciclo de debates iniciado hace 10 años, con el apoyo de La Casa Encendida, bajo el título genérico de “Y sin embargo se sigue moviendo”. A lo largo de sus distintas sesiones temáticas se pretende mostrar y reivindicar la existencia de iniciativas, análisis y enfoques que, a pesar de las dificultades y las crisis que nos afectan de manera tan directa, tratan de explorar alternativas que hagan posible un mundo más seguro, más justo y más sostenible..

§

El punto de partida para el análisis es la constatación de que se está produciendo un descenso del gasto militar real en los últimos tres años. Esta tendencia es bien visible en países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Italia, Alemania y España. Sin embargo, simultáneamente se registra un movimiento en sentido contrario en muchos otros países, tanto en Latinoamérica, como en África y Sudeste Asiático. A partir de ese dato se plantean ciertos interrogantes:

¿Se trata de un cambio de tendencia coyuntural o se continuará en esta misma línea? ¿Habrá un cambio en las pautas de comportamiento en materia de seguridad, que pueda desembocar en el fin de los enfrentamientos violentos tal como los conocemos hoy?

Como resultado de las opiniones expresadas en el debate todo parece indicar que, como consecuencia directa de la profunda crisis económica en la que estamos sumidos, en los próximos años se consolidarán los descensos presupuestarios o, al menos, su estabilización a la baja, acompañado de un descenso en el volumen de efectivos militares. En paralelo, se detectan otras tendencias que van a determinar cambios de modelos de seguridad a corto plazo. Entre ellas destacan:

1. La privatización de la seguridad, con la emergencia de empresas de servicios militares, con personal formado y armamento pesado, capaces de actuar en cualquier conflicto.
2. La modernización de las armas como punto esencial para la construcción de poder a través del uso de la fuerza.
3. La introducción, desde el 11-S, de lo que se ha denominado *homeland security*, que conlleva una creciente securitización de la política doméstica y exterior.

De ahí se deriva que no nos encontramos ante una coyuntura pasajera, sino ante la consolidación de un cambio de era en la que se profundizará la apropiación de tareas de protección civil por parte de las fuerzas armadas, en su intento por dotarse de una nueva razón de ser, abarcando terrenos que no le corresponden. En este sentido, es claro que el gasto de defensa está presentando cierto camuflaje en los presupuestos. A causa de ello, llegará un punto en el que será difícil contabilizarlo.

Entramos en un período, que ya viene marcado de manera profunda por el marco de “guerra contra el terror” establecido por Washington desde el arranque de la década pasada, en el que vuelve a ser necesario redefinir qué es defensa y seguridad.

Mientras tanto, interesa resaltar asimismo que en materia de control de armas y desarme se han dado pasos pequeños pero significativos. En particular, en cuanto a armamento convencional se han generado iniciativas, impulsadas en su origen por la sociedad civil, que han logrado incidir en los Estados. Un ejemplo de ello es el caso de las minas antipersona, con la firma del tratado de Ottawa, que establece el objetivo de su eliminación total. Lo mismo puede decirse en el caso de las bombas de dispersión y, desde el pasado año, en el del comercio de armas, con la firma del Tratado que regula esos intercambios (actualmente en proceso de firma para su posible entrada en vigor antes de que finalice 2014). En este sentido, es importante abordar la cuestión con optimismo para reconocer los avances que ha habido.

España, por su parte, ya es el séptimo exportador mundial de armas. A pesar de contar con un marco legal adecuado en principio (tanto de ámbito nacional como en el seno de la Unión Europea), sigue incurriendo en frecuentes violaciones de las normas que no permiten exportar a países en conflicto o donde se producen sistemáticas y generalizadas violaciones de los derechos humanos.

En el terreno de las armas nucleares el avance es más limitado. Por un lado, Pero también es cierto que se ha logrado mejorar el instrumental para su control, tanto con la aprobación del carácter intemporal del TNP (1995) como con la aprobación del Protocolo Adicional a dicho tratado (1997), aunque este último no sea todavía asumido por la totalidad de los Estados firmantes. A esto se une el temor de que grupos no estatales puedan hacerse con armas de destrucción masiva.

Llegados a este punto resulta inmediato concluir que el papel de los actores de la sociedad civil ha ido en aumento, presionando y consiguiendo resultados en un trabajo a largo plazo. Su constante oposición a la guerra y su persistente trabajo por el control de armas y el desarme van dando sus frutos. El reto de la sociedad civil será el de sumar gobiernos adeptos a través de la presión de sus ciudadanías.

§

Al abordar el tema de la paz y el uso de la violencia también se detecta un cambio de tendencia. Hoy son muchos los cambios que se producen en el mundo sin recurrir a la fuerza bruta, sino a través de movimientos sociales y civiles. Ejemplos bien recientes de ello han sido las movilizaciones ciudadanas en diversos países árabes, pero también en Bolivia, Ecuador, Ucrania, Georgia, Birmania o Filipinas. Aún a riesgo de perder matices particulares, se trata en la mayoría de los casos de movimientos pacíficos en su origen, aunque posteriormente algunos hayan derivado hacia la violencia (iniciada habitualmente por los regímenes políticos que se resisten al cambio).

¿Es esto también un cambio estructural? ¿Las sociedades se han vuelto más maduras; esto es, se han dado cuenta -aunque no necesariamente de manera consciente- de que por el camino de las armas no se consiguen grandes avances?

No debemos olvidar que con la creación de Naciones Unidas la guerra ha desaparecido como instrumento legal para resolver los conflictos que puedan plantearse en cualquier lugar del planeta. Sólo la ONU puede legítimamente establecer la necesidad de declararla.

Pero también hay que recordar que muchos actores confunden la paz con el mantenimiento del *status quo*, por muy injusto que este sea. Desde la perspectiva de construcción de la paz, no se aspira a la desaparición del conflicto, sino que se asume que este está ligado a la naturaleza humana. Lo que se pretende es crear o potenciar mecanismos de resolución pacífica de estos conflictos, de tal modo que se aleje (hasta hacerlo desaparecer) el recurso a las armas. Visto así, mientras se siga creyendo que los instrumentos militares son los adecuados para resolver los problemas que hoy nos aquejan, se seguirá incurriendo en una trágica equivocación. La securitización a la que antes se hacía referencia supone una apuesta por los medios militares para responder a todo aquello que sea conflictivo, cuando en la mayoría de los casos su raíz no es de naturaleza militar sino social, política y económica.

Es fundamental entender que la guerra es el fracaso de la política. Del mismo modo, es preciso asumir en términos reales que los medios militares solo pueden considerarse

instrumentos de último recurso y que, por tanto, es mejor optar por el reforzamiento de las capacidades sociales, políticas y económicas, mucho más ajustadas al tipo de riesgos y amenazas que hoy nos inquietan.

§

En lo que a presupuestos de defensa respecta, y España es un buen ejemplo de ello, existen complicaciones cuando no se presupuesta correctamente año a año y se termina teniendo que recurrir a incrementos de crédito a lo largo del año fiscal. Como resultado de ello, en combinación con el tradicional oscurantismo en las cuentas públicas sobre el capítulo de defensa, se dificulta el control social sobre el volumen total de fondos dedicados a ese campo.

También se percibe una deriva preocupante en relación con la industria de defensa, en la medida en que la reducción de presupuesto supone un menor nivel de contratos para las empresas del sector, necesitadas de compensar dicho efecto con una agresiva estrategia de venta en el exterior, sin reparar en ocasiones en el marco legal existente. En demasiadas ocasiones, interesados en mantener una base industrial de defensa a toda costa, los ministros de defensa terminan por convertirse en “agentes comerciales” de las empresas, buscándoles clientes en el exterior.

§

Las preguntas de la audiencia evidenciaron un alto grado de interés por la temática propuesta. En un primer momento, se recogieron inquietudes con respecto a la potencia nuclear de Brasil, los valores de países -como China- que podrían ser quienes impongan sanciones el día de mañana y la situación de la violencia hacia las mujeres en África Subsahariana.

En cuanto a la potencia nuclear de Brasil, este país aspira a ser el líder (también militar) de la región. Sin embargo, su potencia nuclear se reduce a un sólo submarino, lo cual es signo de una decisión política más que de estrategia militar. Brasil juega con la ambigüedad de llegar a ser o no potencia nuclear ya que, si bien tiene pretensión de liderazgo, reconocimiento y prestigio, no siente amenazado su régimen.

Con respecto a la violencia contra las mujeres, hay que entender que esta ya es, desde hace tiempo, un arma de guerra. Responde a una metodología planificada para infligir una herida permanente en las comunidades afectadas. Desgraciadamente, ésta va en aumento. Es importante considerar no sólo África sino también Centroamérica y América Latina. La violencia es funcional a buena parte de la economía y a todos los tráfico ilegales, pretendiendo el control de flujos y territorios económicos ilegales. En todos estos ámbitos, las mujeres son muchas veces el objeto de la violencia para atacar de manera indirecta a los hombres. Es preocupante que en el movimiento por la paz se hable mucho más de violencia política, que de la violencia necesaria para el funcionamiento de la economía. La violencia clásica ha bajado pero la violencia, incluso física, ligada a las economías legales y también al orden económico de las normas y reglas o recetas económicas, está en alza.

En cuanto a los valores de un país como China, es importante aclarar que ésta no aspira a ser una potencia mundial ni un imperio al estilo de EE UU o Rusia. Por ende, no sería preocupante que China no comparta los valores occidentales dado que muchas veces el mismo occidente no es coherente con sus propios valores. Los Estados (China incluido) defienden sus intereses y, en ese sentido, son actores racionales.

En una segunda tanda de preguntas de la audiencia se recogieron consultas sobre: las maneras en que la sociedad civil podría articular movimientos de respuesta ante el aumento en la exportación de armas, independientemente del uso que de ellas se haga en el país comprador; la tortura en España; y la falta de datos y consecuentes generalizaciones simplistas sobre África así como los intereses que encierra la guerra en ese continente y la procedencia de las armas que allí llegan.

Con respecto a las exportaciones de armamentos, se planteó que no es sólo a causa de la crisis sino un tema conceptual. En España, hoy el énfasis está en poner al Ministerio de Defensa al servicio de las ventas de la empresa, viajando, creando órganos dentro del Estado o introduciendo cambios legislativos (como el contrato gobierno-gobierno).

Para cuestiones relacionadas con tortura, las organizaciones presentes se limitan a recordar que no tratan ese tema de manera específica, pero existen organizaciones que sí lo hacen. Se han organizado respuestas de la sociedad civil pero, para actuar más profundamente y con mayor incidencia, la ciudadanía deberá articular su interés en ese sentido. Amnistía Internacional, por ejemplo, denuncia a España por violación a derechos humanos en comisarías.

Con respecto a África Subsahariana, allí hay mucha movilización civil pacífica. En cuanto a las armas, es cierto que el flujo es en general Norte-Sur, pero Sudáfrica también es proveedora para la región. Son, junto a tantos otros, corresponsables de alimentar los conflictos internos. En cuanto a África, es claro que todas las generalizaciones dejan detalles en el tintero. Sin embargo, sí existe conocimiento sobre esa otra África que rompe la imagen de continente condenado a la violencia. Un ejemplo de ellos es el Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid. Por tanto, es claro que hay tanto violencia como gente buscando la paz en todas partes. Por ejemplo, 43 de las 50 ciudades más violentas están en Centro América y Sudamérica, y allí no hay ninguna guerra.

Hay muchos interesados en poner en marcha dinámicas de violencia. Tanto la industria de defensa, interesada en vender sus productos; como también diásporas que alimentan desde fuera rivalidades en el territorio, multinacionales interesadas en mantener contextos de cierta conflictividad para poder explotar recursos sin un control estricto, países vecinos o intereses geoeconómicos de grandes potencias, entre otros. Siempre habrá interesados en alimentar conflictos, y no será sólo la industria de defensa. Esto ocurre tanto en África como en otros lugares.

Sesión 2

Europea: ¿pesadilla, sueño o esperanza?

25 de marzo de 2014

Coloquio: “Análisis sobre el presente y futuro de la Unión Europea como referente ciudadano en materia sociopolítica, económica y de seguridad”

Contertulios

- **Berna González Harbour.** Subdirectora de El País. Escritora.
- **Francisco de Borja Lasheras.** Director adjunto del Consejo Europeo para las Relaciones Internacionales.

Moderador

- **Jesús A. Núñez Villaverde.** IECAH.

La segunda sesión del ciclo pretendió centrar la atención en el fenómeno de desafección existente con respecto al proyecto de la Unión Europea (UE). Con un formato de debate abierto, comenzó echando mano al título de la convocatoria, planteando si Europa es una pesadilla, un sueño o una esperanza para sus más de 500 millones de ciudadanos y para nuestros vecinos.

§

¿Es la UE un sueño, una pesadilla o una esperanza?

Desde la perspectiva de los medios de comunicación se planteó un pequeño diagnóstico previo. Así, se hizo hincapié en que hoy persisten ciertas brechas en la Unión donde se esconde el escapismo y los movimientos contra la UE, entendiendo que esa corriente euroescéptica es meramente un síntoma de algo más. En términos más concretos, la enfermedad más grave hoy es la enorme desconfianza en la UE desde la ciudadanía en general. Y eso determinará, por ejemplo, que muchos votantes decidan quedarse en sus casas el día de las elecciones al Parlamento Europeo.

En referencia a la cuestión planteada inicialmente, y visto desde España, la UE en su momento un sueño. Posteriormente, con ocasión de la profunda crisis que todavía estamos sufriendo, se convirtió en una pesadilla, sobre todo desde la perspectiva de los trabajadores precarios y de los jóvenes que no pueden aspirar a ningún empleo.

La eurofobia es la anti-política que recorre Europa. Para las minorías europeas, la UE es hoy un sueño lejano y podría transformarse en pesadilla por el crecimiento de esas fuerzas eurofóbicas, que suponen el yugo de las mayorías de los entramados nacionales. El riesgo es que Europa pase de ser un proyecto dirigido a mitigar las diferencias a uno xenófobo e

incómodo para estas minorías. Los eurófobos son el síntoma más visible de la crisis de la democracia representativa. El proyecto europeo de paz, prosperidad y poder está en crisis y debe reinventarse políticamente, orientado a la solidaridad. Esto significa que la UE será sueño, pesadilla o esperanza según desde dónde se mire.

Si bien la UE es el proyecto más exitoso de la historia en materia de resolución de conflictos, es cada vez más difícil transmitir esa idea a las nuevas generaciones, dado que tienden a no reconocer su valor por considerar equivocadamente que la violencia está descartada para siempre. Eso supone que hoy falta un discurso movilizador para recuperar el impulso de la unión política de la Unión y para incorporar activamente a la ciudadanía en el esfuerzo común para rematar el proceso.

§

¿Cuál es la forma de luchar contra ese euroescepticismo? ¿Cómo se motiva a las generaciones venideras a apoyar y profundizar el proyecto?

La respuesta es la política. La UE nació como un proyecto político porque se deseaba la paz y la prosperidad. Países que habían sido enemigos comenzaron a entender las enormes ventajas de promover los intercambios económicos sobre la base de intereses comunes y de crear mecanismos no violentos para la convivencia. Una vez logrado esto, se pasó a la unidad con los países de la Europa central y oriental; y esto también respondió a un planteamiento político. Sin embargo, progresivamente se ha ido debilitando el impulso político y ahora parece que únicamente se toman en consideración las claves económicas (con el euro como un ejemplo tan importante como incompleto).

Si nos preguntamos qué nos puede/debe ilusionar hoy, la respuesta vuelve a encontrarse en el propio modelo europeo: en el Estado de bienestar como el mayor espacio de derechos, de democracia y de libertad. Esto sólo existe en Europa y parece que no sabemos defenderlo ni valorarlo. Mirando hacia el futuro el proyecto, por tanto, es el regreso a la política, con una clara defensa del Estado de bienestar. Sin embargo, muchos europeos no tienen una idea clara de qué significa esto y, por ello, se cae hoy en la paradoja de “reducir el Estado de bienestar para proteger el Estado de bienestar”.

Quizás parte de la solución, pasa por encontrar otro compromiso y redefinir los fundamentos del proyecto europeo. Europa es un proyecto colectivo y nuestra sociedad hoy es un cúmulo de protestas fragmentadas. Hace tiempo que no hay un proyecto político aglutinador. Para ello se necesitan enormes dosis de consenso, y hoy no hay nada que lo genere. La última gran protesta verdaderamente colectiva ha sido la de la guerra de Irak; que fue, una vez más, política. Se protestaba contra una forma de hacer las cosas considerada ‘no europea’. En este sentido, lo que está fallando ahora es la política y la lista de responsables es amplia. Los países miembros toman decisiones en clave nacionalista, en vez de europeísta. Y esto es una característica que persiste, mientras no existe una visión de largo plazo en los gobernantes.

Ser europeísta es hoy una necesidad. Nos enfrentamos a riesgos globales ante los cuales no tenemos capacidades de respuesta a nivel nacional. Para hacerles frente, debemos unirnos multilateralmente. La labor por delante es definir en común esos riesgos y resaltar los beneficios de responder a ellos desde el multilateralismo.

§

¿Necesitamos entonces líderes carismáticos para llevar adelante el proyecto?

Quizás no exactamente, dado que los eurófobos pueden ser también carismáticos. En realidad están haciendo un muy buen trabajo en señalar paradojas y desajustes bien visibles del proyecto europeo (como, por ejemplo, en el tema de la inmigración). Mientras tanto, las fuerzas europeístas han jugado al despotismo ilustrado, ignorándolos, y eso no ha servido para mejorar la situación.

Hay intereses compartidos que no están concretamente defendidos y tampoco existe visión clara en Europa para defenderlos. Esto señala la necesidad de hacer hincapié en el plano simbólico, de entender que Europa es, al mismo tiempo, el nivel local, nacional y regional. Este proyecto cosmopolita, único en la historia, debe gestionar las particularidades.

§

¿La UE es un marco de valores y principios o es un marco geográfico? ¿Cómo definiríamos esa geometría?

La UE es un marco compartido de valores que existió como tal, al menos hasta el punto de inflexión marcado por lo sucedido durante la guerra de Irak y el fracaso de la Constitución europea. Allí sí cabían identidades no geográficamente europeas. En la Europa actual, en la 'Europa Alemana', tal como la define Ulrich Beck, se han abandonado los principios de cohesión y solidaridad, y por ello, no tiene cabida un país como Turquía. Se reconoce que hubo integraciones que se hicieron mal, demasiado deprisa, ignorando niveles de corrupción y mal gobierno y ahora sufrimos las consecuencias.

La Europa ideal es la de los valores expresados en el Artículo 2 del Tratado de la UE: dignidad, democracia, respeto a las minorías. Sin embargo, por el momento parece imponerse la Europa nacionalista y la de los proyectos culturales xenófobos. El dilema actual está planteado en términos de una Europa abierta o una Europa del bunker, cerrada, de los nacionalismos y las mayorías democráticas.

Si queremos fomentar la estabilidad, una Europa abierta y comprometida con una verdadera democracia y respetuosa con los derechos humanos, debemos apostar por la ampliación, pero sin prisas que debiliten el conjunto. En contrapartida, una Europa subordinada a los cálculos geopolíticos, de europeización superficial, implicaría la admisión de Turquía, ignorando sus serios déficits. Anteriores ampliaciones apresuradas minaron las bases de apoyo del proyecto. Siguiendo con el ejemplo de Turquía, la puerta debe estar

permanentemente abierta para todos aquellos que compartan esos valores. Al tiempo que se actualiza el instrumental necesario para gestionar una Unión aún más ampliada.

§

¿Es posible pensar en una política exterior de seguridad y defensa verdaderamente europea?

No cabe mucho optimismo en este sentido, dado que la UE está dividida por sus intereses nacionales. Si se toma la situación del Sahel como ejemplo, se constata la existencia de una diversidad de opiniones y de niveles de implicación que reducen significativamente la potencialidad de la estrategia regional aprobada en su día.

Los europeos debemos preguntarnos qué tipo de poder queremos ser. Existe un visible riesgo de convertirnos en un actor irrelevante en el escenario internacional, sin que de momento haya cristalizado la voluntad política necesaria para revertir la tendencia.

En resumen, hoy la UE está fallando porque no está ofreciendo una promesa atractiva, sino que, por el contrario, es crecientemente percibida como fuente de todos los males. Europa tiene que moverse en una órbita que vaya más allá del poder del dinero. La UE son sus instituciones y sus Estados miembros, sometidos a unas dinámicas que han reajustado los equilibrios internos a favor de algunos miembros (Alemania, sobre todo) y en perjuicio de muchos otros. Sin embargo, es esta misma UE la que sigue protegiendo muchos derechos, tanto dentro como fuera de su territorio.

Para sumar a las nuevas generaciones en el proyecto europeo es necesario insistir en la necesidad de hacer visibles sus múltiples beneficios y recuperar la confianza. En la Europa actual falta el brazo social, el mensaje de una sociedad europea en torno a la defensa de un modelo de convivencia que permita compartir la prosperidad que nos define como el club más desarrollado del planeta. Son los valores sociales, educativos y culturales los que deberían amalgamar la UE. Y para ello es preciso recuperar también esfuerzo pedagógico que deben tener los medios de comunicación y los sistemas educativos, sin olvidar la labor de los gobernantes nacionales para superar sus limitadas visiones nacionalistas.

Queda mucho trabajo por delante, pero es posible construir un futuro mejor sobre la base del europeísmo.

§